

Iniciamos el año como siempre, recordando oficios que con el paso de los años se fueron perdiendo para no volver, dejando solo el recuerdo, y este mes se lo dedicamos a los "cangrejeros". Todos sabemos que había muchos que se dedicaban a este oficio, pero solo con uno hemos sostenido esta entrevista. Se trata de Julio Escuderos Córdoba, nacido en la finca Los Motores, al lado de Las Encinas y Reina de los Angeles en el año 1927. El oficio le viene de su padre y de su abuelo. Su padre nació en La Isla y después se cambió a la anteriormente citada finca Los Motores, donde permaneció ochenta y seis años y unos meses antes de morir. Entonces fue cuando se mudó al pueblo, y su hijo Julio dice que él se encuentra allí como los peces en el agua, de modo que a sus setenta y ocho años, todavía no ha faltado ni un solo día de acudir al aposento donde nació. Y justamente, allí estuvimos Miguel Martín de Almagro, que fue quién me llevó, y un servidor. Los tres sentados en un poyo de la cocina al lado de la lumbre, mientras Julio me respondía así:

- Aquí es donde más a gusto me encuentro, pues es el lugar donde nací y me crié. No he conocido otra cosa. El pueblo no me gusta, no conozco ni las calles que hay; y ahora, como me quedé viudo, voy a acostarme por no quedarme por la noche aquí solo, Pero antes, día y noche, aquí como en la gloria.

- Julio, ¿en que ha trabajado usted, además de pescar?

- Solo en esto. No he trabajado ni con los jornaleros ni con los gañanes. Cuando han estado aquí solo y exclusivamente con el barco en el agua del río Guadiana, en su apogeo.

- ¿Cuándo empezó a ser negocio la pesca en el Guadiana?

- Más o menos a partir del año cuarenta. De ahí en adelante se empezó a comercializar el cangrejo en Madrid, y tenía mucha aceptación, porque se dieron cuenta de que el cangrejo era de lo mejor, estaban los oscuro verdoso, con poca cabeza y mucho cuerpo, y no como los de ahora que solo tienen cabeza.

- ¿Que proceso llevaba su comercialización hasta llegar a Madrid?

LOS CANGREJEROS



ANTONIO CLEMENTE GONZALEZ

- Durante el tiempo que no se pescaba nos dedicábamos a segar juncos para hacer los garlitos y las nasas. También los hacíamos con mimbre. Cuando se tenía hecho un buen surtido y el barco preparado, salíamos de ruta como los camioneros



Julio Escuderos Córdoba, subido en su barco en la finca "Los Motores"

a repartir garlitos por todas las calles y todos los recovecos, con su cebo correspondiente, y al día siguiente nos dedicábamos a registrar y depositarlos en las nasas que permanecían en el agua, hasta el día que los preparábamos para transportarlos a su destino. Al principio esta mercancía se enviaba por ferrocarril, después los mandábamos por la agencia Doctor, que era más cómodo porque venía aquí el camión, y en unas banastas se cargaban y salían directamente para Madrid. Directo al mercado. Después con el tiempo se llevaban particularmente, cada uno con su furgoneta. Este transporte se ha-

cía dos veces por semana.

-¿Qué mas se pescaba, aparte del cangrejo?

- Bueno, había varias especies como el lucio, el barbo, el picarro y la carpa. Este pescado lo vendíamos aquí en el pueblo; y para pescarlo utilizábamos el trasmallo, el carburo y la rijaca.

- Julio, lo del trasmallo lo conocemos todos, pero lo del carburo y la rijaca no, ¿Nos lo podría explicar?

- Si, el carburo es un aparato que funciona con carburo y agua, y tiene una pantalla reflectante para reconcentrar la luz, que se dirige al fondo del río, pues sobre sus aguas cristalinas se ven perfectamente todas las clases de peces que hay. Entonces, con la rijaca que es de hierro con tres o cuatro muertes, y un mango de madera de cuatro o cinco metros, se pincha el pez y se saca, y se van depositando en el barco para llevarlos al pueblo y venderlos.

¿Que tal se salía económicamente?

- No me acuerdo bien, pero cuando pescaba mi padre el cangrejo no lo querían, solo vendíamos los peces, si mal no recuerdo a cincuenta céntimos el kilo. Luego a partir del año cuarenta se ganó un buen dinero con las dos cosas para vivir y criar a la familia.

- Bueno Julio, no lo canso más. Ahora vamos a hacer un par de fotos antes de que se meta el sol.

Y solo tuvimos que andar diez o doce metros para llegar al agua y al barco. Y este es el panorama que se ofrece a la espalda de la finca Los Motores. ¡Qué maravilla! No me extraña que Julio no quiera salir de aquí con lo bien que se respira. Le agradecemos su colaboración con el periódico Las Tablas de Daimiel, y le deseamos que viva muchos años y que continúe con esa buena memoria de la que ahora disfruta. Y a nuestros queridos lectores, decirles que en otra ocasión entrevistaremos a otro pescador, de los muchos que hubo en tantos y tantos lugares como Puente Navarro, Molemocho, Griñón, El Nuevo, La Máquina y otros molinos de agua.